

Caracas, 29 de Octubre de 1961.

53

Querido amigo Irujo:

Acabo de recibir- ayer- la suya fecha 23 de los corrientes y, para empezar, he de decirle que tiene usted más razón, no ya que un santo, sino que toda la que pudiera tener, en conjunto, la corte celestial.

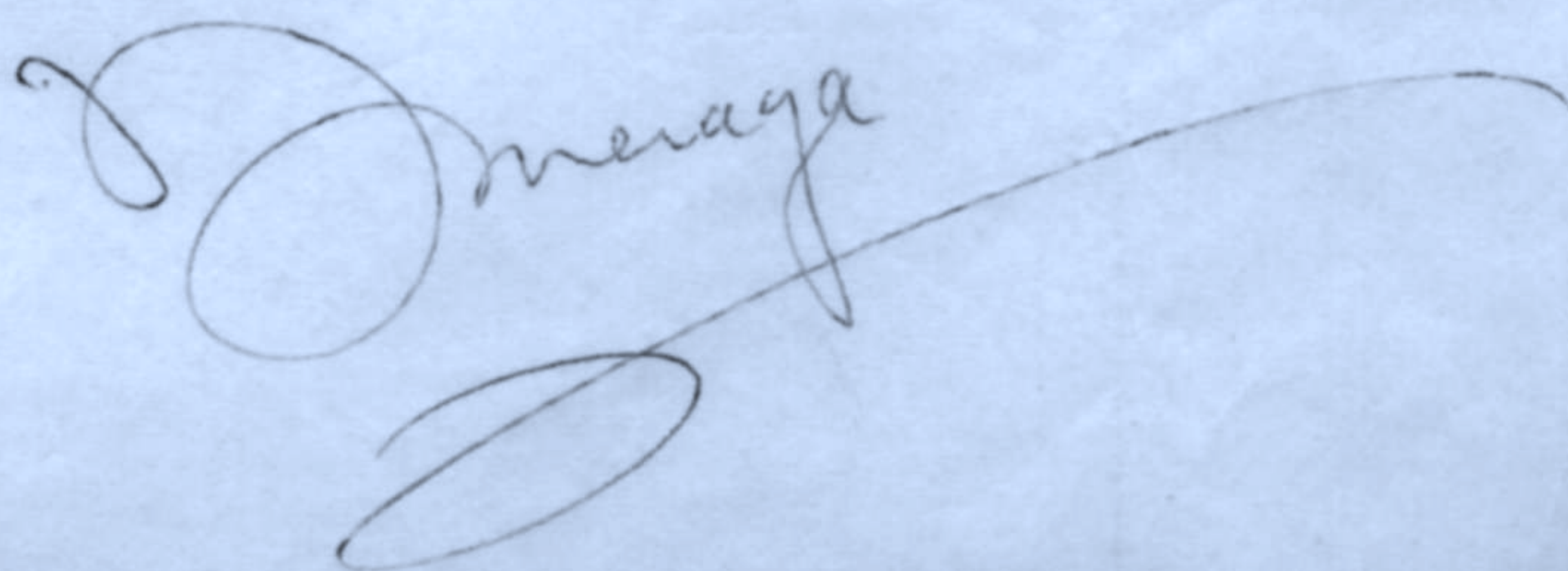
Después de esta concesión obligada, permítame añadirle que si ^{hoy} alguien que en este asunto no se ha dormido es un servidor. Con más o menos insistencia he venido diciendo a la señora en cuestión que procurara apresurarse en su labor, pues, de otro modo, usted - como acaba de ocurrir- nos iba a enrostar nuestra falta de formalidad. La última vez que le pregunté por el trabajo fué anteayer virnes, a la terminación de mi conferencia de turno. Y fué cuando me confesó que lo que ocurría es que le habían encargado con toda urgencia el trabajo relacionado con la obra de Steer que se quiere publicar- la traducción- cuanto antes. No supe ya que decirle porque la verdad es que nuestro mal es siempre el mismo: todo el trabajo recae sobre unas pocas, muy pocas personas de buena voluntad que cargan con más de lo que pueden y siendo las únicas que hacen algo resulta difícil gritarles porque tarden en ello.

Lo que si le dije, parte por aligerarle en su labor y parte sin duda mayor por egoísmo, que así es el animal humano, es pedirle me diera algo para ver de copiarlo yo. Concretamente su trabajo sobre Campión porque me vendrá muy bien consultarlo para la conferencia que dentro de poco habré de dedicar a don Arturo. Veré si puedo hacer algo más.

Y le digo esto porque aquí me tiene a mi que no sé si estará enterado que me embarqué en una cosa llamada Curso de Cultura Vasca cuyo programa le remito y del cual no haga demasiado caso porque, sobre la marcha he tenido que irlo completando, corrigiendo y poniendo, en fin, algunos temas en su verdadero lugar y no en el que en la prisa del momento fueron colocados. Pues, bien, el hecho es que llevo dadas y me llevan heroicamente aguantadas, unas cuarenta conferencias. Todas han sido tomadas en cinta magnetofónica. Pero en cuanto a ser reproducidas en apuntes mimeográficos, como se pensó, eso ya es otro cantar. Se copió una de las primeras- por cierto de las más áridas y más extrañas a lo poco que uno sabe- y ahí paró la cosa. El día pasado me han facilitado el borrador de una de las dos charlas que recientemente dediqué a nuestro Orixe (G.B.) y voy a ver si encuentro vagar para ponerlo cuanto antes en forma. Pero así andamos siempre. Y a propósito de lo que me decía de las erratas de la suya que copié, verá usted que esta copia que le envío esta plaga de ellas y presentada con la menor suma posible de decoro mimeográfico. Me hubiera gustado muchísimo ~~corregirla~~ ^{corregirla} bien, pues si a alguien le gusta pulir y repulir sus obras u obrillas es a mí. Pero, en el tren de vida a que estoy sometido, me es completamente imposible.

Y nada más por hoy. Se hará lo que se pueda, como decía Lagartijo. Un poco más de paciencia, pues, por favor, que bastante peor es lo de Sabin Barrera y los compatriotas a que ~~nes~~ usted alude en el último párrafo de su carta. Hay en todo ello para hacer hervir la sangre y uno se pregunta si no nos ha llegado o está pasando la hora de hacer algunas barbaridades bien sonadas.

Perdone las erratas de ésta que va escrita a la velocidad del sonido y reciba un fuerte abrazo de su invariable.



2000524